

Stephen G. Rabe EISENHOWER AND LATIN AMERICA. THE FOREIGN POLICY OF ANTICOMUNISM. The University of North Carolina Press, 1988.

La naturaleza y estilo de las relaciones entre América Latina y Estados Unidos constituyen un tema insoslayable en la literatura politológica e historiográfica reciente. Diversos estudios y ensayos sostienen que se trata de un marco de referencia fundamental para las políticas exteriores latinoamericanas, así como en ciertos períodos fue para la diplomacia y la política de seguridad norteamericana. Tal cual es y ha sido la tónica de la política internacional durante las últimas cuatro décadas, los vínculos bilaterales entre Estados Unidos y cada país latinoamericano proyectan los efectos de circunstancias históricas específicas, respecto de las cuales las reacciones han sido muy encontradas. El comportamiento asumido por el gobierno y la diplomacia norteamericana durante el complejo proceso socio-político de los años '60 en varios países latinoamericanos, así como el rol de los Departamentos de Estado y Defensa, mientras perduró la experiencia autoritaria de la década anterior y, finalmente, el peculiar papel jugado por la política exterior de los Estados Unidos respecto de la redemocratización política latinoamericana, son aspectos importantes para definir el marco de referencia de estas relaciones.

Precisamente, el libro del Profesor Rabe se refiere a la forma y contenido de estas relaciones durante los años de la post-guerra, uno de los períodos más críticos de la política mundial contemporánea, acerca del cual retomaremos algunas de sus sugerencias.

Por lo pronto, el autor procura desvincular la gestión real de la política exterior del Presidente Dwight D. Eisenhower de la imagen confrontacional que habitualmente le atribuye la extensa literatura sobre el tema. En su opinión, recientes estudios exploratorios sobre los fundamentos reales de la política exterior norteamericana durante los años '50, no corroboran explícitamente determinadas intenciones belicistas, muy en especial al tenor de la documentación personal y extra-oficial del propio Presidente Eisenhower. La información examinada por el autor reivindica una imagen "revisionista" acerca de los argumentos de fondo en las relaciones exteriores norteamericanas, aspecto particularmente claro en las apreciaciones de Eisenhower respecto de la política seguida por su país hacia América Latina, además de su postura personal ante la paz y la estabilidad internacionales de entonces. En nuestra opinión, una política exterior real es la que se observa a partir de hechos efectivos, más allá del grado en que dicha política refleje o no la intencionalidad íntima de quienes adoptan las decisiones.

Es posible suponer, siguiendo la argumentación del autor, que Eisenhower aceptó la confrontación con la Unión Soviética y exigió un alineamiento político, estratégico e ideológico de América Latina como una imposición fatal de las circunstancias.

Sin adoptar una posición estructuralista sobre este punto, creemos que junto con reivindicar la dimensión personal de la gestión gubernamental de Eisenhower, es igualmente válido reivindicar el rol del contexto burocrático en el cual se formulan e implementan las políticas exteriores, lo cual no sólo serviría para explicar el contenido de la política hacia América Latina en esa década, sino además para aclarar prácticas y procedimientos actuales.

Al iniciar el segundo capítulo, el Profesor Rabe sostiene que es a partir del gobierno de Eisenhower que Estados Unidos diseña una política latinoamericana propiamente tal. Antes del bienio 1952-1953, la diplomacia norteamericana no tenía una concepción clara del valor político y estratégico que jugaba esta región en la política mundial y es durante este gobierno que los Departamentos de Estado, de Defensa y el Consejo Nacional de Seguridad diseñan un esquema de aproximación global hacia los países latinoamericanos. En la perspectiva de Eisenhower, el papel de América Latina en la solidaridad hemisférica y su importancia en la disputa con el bloque socialista realizaba y redefinía el sentido del interamericanismo. La ideología anti-comunista del gobierno y del Departamento de Estado norteamericano reemplazaba el "Big Stick" de antaño y llenaba los vacíos de la política del "Buen Vecino". Es en ese entendido que el gobierno de Eisenhower incrementó la ayuda y asistencia técnica para el desarrollo de la región latinoamericana, junto con aumentar la ayuda militar y el apoyo irrestricto a regímenes decididamente anti-comunistas, por encima de las connotaciones dictatoriales o democráticas de dichos regímenes.

El tercer capítulo del libro describe y explica claramente la forma en que se llevó a cabo esta nueva política latinoamericana en la medida que la situación guatemalteca entre 1953 y 1954 es con toda seguridad una de las más ilustrativas al respecto. Aunque no es el propósito del autor analizar casos relativamente comparables de intervención política en América Latina, hubiera sido interesante profundizar en los argumentos esgrimidos por varias cancillerías latinoamericanas al cuestionar la legitimidad de la intervención norteamericana en Guatemala en 1954. Lo relevante es verificar la persistencia de ciertos postulados del derecho interamericano, tales como la autodeterminación de cada país en sus asuntos internos y externos y la no-intervención en la política local de los Estados. En razón de ello es que el gobierno y el Parlamento chilenos expresan su desacuerdo con el papel jugado por los Estados Unidos en la destitución del Presidente constitucional de Guatemala en 1954, postura que la Cancillería chilena hizo más manifiesta a raíz de la crisis dominicana de 1965. Paradojalmente, esta postura tuvo cierta continuidad después de la ocupación militar de Grenada en 1983, ocasión en la que muy discretamente la Cancillería chilena expresó su pesar para con lo ocurrido. Por cierto, no fue Chile el único país en reaccionar airadamente frente a las crisis guatemalteca y dominicana.

Entre el quinto y séptimo capítulo inclusive, el Profesor Rabe destaca el cambio de percepción que se observa en las esferas gubernamentales norteamericanas hacia la realidad económica y socio-política latinoamericanas, a partir de la segunda mitad de los años '50. Reforzando sus argumentos en pro de recuperar una imagen más pragmática y menos ideológica del Presidente Eisenhower, el autor señala que fue una genuina preocupación por la pobreza y el subdesarrollo de la mayoría de los países latinoamericanos lo que movió a su gobierno a diseñar el arquetipo de lo que posteriormente sería la Alianza para el Progreso. Paralelamente, el eventual efecto-demostración que podría ejercer la consolidación de la revolución cubana en los movimientos de izquierda o centro-izquierdistas latinoamericanos, lo llevó a concluir en la necesidad de institucionalizar la ayuda para el desarrollo, proyecto cuya implementación tocó al gobierno del Presidente Kennedy. Sin embargo, —y el libro lo señala muy claramente— fueron los magros resultados del viaje del entonces Vicepresidente Richard Nixon a algunos países de la región, lo que determinó un giro brusco en la aproximación hacia América Latina.

A partir de entonces, el Departamento de Estado comprueba que el mero anticomunismo de ciertos gobiernos es poco funcional a los intereses norteamericanos en el largo plazo. La violencia que desata en algunos países la visita del Vicepresidente es la expresión de una política inadecuada y que, con toda certeza, más hacía por polarizar que por apaciguar una realidad peligrosamente explosiva. No obstante, la revisión de la política seguida por el gobierno del Presidente Eisenhower fue muy parcial y prácticamente insubstancial. Con todo, uno de los gobiernos más conservadores que ha tenido los Estados Unidos en este siglo es el que inicia complejo "aggiornamiento" del Departamento de Estado y en general de casi toda la burocracia estatal comprometida con la política latinoamericana. Pasarían varios años y no menos generaciones de funcionarios para poder apreciar la magnitud de ese afiatamiento burocrático, proceso que por supuesto está muy lejos de concluir.

ROBERTO DURÁN S.  
*Profesor del Instituto de  
Ciencia Política U.C.*